

***Manuales escolares de
Ciencias Sociales y proyecto
de memoria nacional a
principios de la década del
noventa del siglo XX: Colombia
una República democrática
y en vías de desarrollo¹***

Gabriel Samacá Alonso

Estudiante Becario Maestría de Historia
Universidad Industrial de Santander

Resumen

El objetivo del artículo es mostrar cómo a través de los manuales escolares de Ciencias Sociales para octavo grado de educación básica secundaria se pretendió socializar a los jóvenes en el proyecto político y económico condensado en la Constitución Política de 1991. Las editoriales privadas acudieron a la historia del siglo XIX, para exponer el proceso de construcción de la república democrática y la inserción del país en la economía mundial. Las fuentes empleadas en el trabajo fueron manuales escolares para octavo grado de las principales empresas editoriales así como entrevistas a algunos de los autores de los textos estudiados y hojas de vida de los mismos. Metodológicamente se optó por realizar un análisis de contenido cualitativo para determinar el sentido de las representaciones históricas dirigidas a

¹ Una versión modificada de este artículo se presentó como ponencia en el XV Congreso Colombiano de Historia en la ciudad de Bogotá entre el 26-29 de julio de 2010.

Manuales escolares de Ciencias Sociales y proyecto de memoria nacional a principios de la década del noventa del siglo XX: Colombia una República democrática y en vías de desarrollo

la escuela. A través de ello se pudo determinar cómo la nación fue recreada a partir de la historia escolar, apuntalando la idea de una nación esencialmente democrática, moderna y capitalista.

Palabras claves: Memoria nacional, manual escolar, Democracia, Desarrollo.

Abstract

The article aims to show how through the Social Science textbook for eighth grade of basic secondary education is intended to socialize young people into the political and economic project condensate in the 1991 Constitution. The private publishing houses attended the nineteenth century history, to expose the process of building a democratic republic and the country's integration into the global economy. The sources used in the study were eighth-grade textbooks for major publishing companies and interviews with some of the authors of the texts studied and resumes of them. Methodologically, we opted for a qualitative analysis to determine the meaning of historical representations addressed to the school. Through it was unclear how the nation was recreated from the school history, underpinning the idea of a nation essentially democratic, modern and capitalist.

Keywords: Memory national, Textbook, Democracy, Development.

Introducción

En el país, la historia cultural de la educación con base en el uso sistemático de los manuales escolares no ha tenido gran atención por parte de los historiadores profesionales. A su vez, podemos constatar que este campo de trabajo se aleja de periodos históricos recientes, siguiendo la recomendación de la llamada “historiografía tradicional”, respecto a la necesidad de tomar distancia de los acontecimientos cercanos al historiador. La revisión de algunos trabajos que tienen como fuente central los manuales escolares, nos permite aseverar que la gran mayoría de ellos se centran en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, periodos en los cuales se habría dado –de una vez y para siempre- la invención de la nación y de los ciudadanos.² Contrario a esta tendencia, en esta ponencia procuramos fijar nuestra atención en la década del noventa del siglo XX, para mostrar cómo a través de los manuales escolares de Ciencias Sociales para octavo grado de Educación Básica Secundaria se pretendió socializar a los jóvenes en el proyecto político y económico condensado en la Constitución Política de 1991.

El análisis que realizamos sobre las representaciones históricas presentes en los manuales escolares se fundó en la elaboración de los conceptos guía del trabajo, a saber: memoria, nación y manual escolar. Por *memoria* entendemos aquella acción

² Dentro de los autores más destacados están: ALARCÓN MENESES, Luis Alfonso, CARDOZO ERLAM, Néstor, HERRERA, Martha Cecilia, PINILLA DÍAZ, Alexis y SUAZA, Luz Marina y CARDONA ZULUAGA, Alba Patricia. Las referencias completas se pueden ver en la bibliografía.

social que se mueve entre el recuerdo y el olvido, que en el caso de la educación se configura a partir del aprendizaje de ciertos contenidos a través de la práctica pedagógica y de herramientas tales como los manuales escolares. Al hablar de memoria partimos de su valoración como constructo social, enmarcada en proyectos institucionales y en re-creaciones por parte de los sujetos. La memoria es pues, una forma de relacionarse con el pasado (colectivo y subjetivo) que parte de la selección de lo que se recuerda y se olvida.³

En este punto, surge la relación con el poder, pues como lo dijera Norbert Lechner, la creación de un orden social requiere la definición de un pasado compartido, con miras a la comprensión del presente y el diseño del futuro entendido como proyecto identitario.⁴ En nuestro caso, consideramos que la memoria se puede crear a través de las Ciencias Sociales, específicamente de la Historia, estableciéndose una imbricación entre los conocimientos históricos y las referencias que del pasado adquieren los sujetos.⁵ El objetivo fundamental de la historia como creadora de memoria no es otro que la invención de ciertas continuidades y la socialización de los sujetos en estas, para hacerlos parte de identidades colectivas como las etnias, las clases sociales o las nacionalidades.

Precisamente, siguiendo a Benedict Anderson entendemos la nación como una comunidad imaginada con tres atributos: limitada, horizontal y soberana.⁶ Aunque

³ CANDAU, Joël. *Antropología de la Memoria*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 2002. Aunque el papel del olvido generalmente es poco abordado, algunos autores de la talla de Paul Ricoeur han venido reflexionando sobre él. Para un acercamiento no docto a este problema puede disfrutarse el cuento de Borges, titulado Funes el memorioso. BORGES, Jorge Luis. "Funes el memorioso", en: *Ficciones*, Bogotá, Oveja Negra, 1984, pp. 101-111.

⁴ LECHNER, Norbert. "Orden y memoria" en: SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo y WILLIS OBREGÓN, María Emma (Comps.) *Museo, Memoria y Nación: Misión de los Museos Nacionales para los ciudadanos del futuro*, Bogotá, Ministerio de Cultura/Museo Nacional de Colombia/PNUD/IEPRI/ICANH, 2000, pp. 67-68. Según Gonzalo Sánchez, la construcción de las memorias tiene una profunda ligazón con los actos de poder, más aún, la definición de los recuerdos y los olvidos y la forma de presentación son un terreno de disputa para los distintos grupos interesados en dirigir la sociedad de acuerdo a sus proyectos. Esta vinculación con el poder se manifiesta en la colisión de diferentes concepciones del pasado y con ello, los distintos proyectos de identidad que se apoyan en la memoria. Los enfrentamientos entre memorias también se llegan a dar por los medios con que se cuenta para implementar tal o cual proyecto. Ver: SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo. "Memoria, museo y nación." En: SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo y WILLIS OBREGÓN, María Emma (Comps.) *Museo, Memoria y Nación: Misión de los Museos Nacionales para los ciudadanos del futuro*, Bogotá: Ministerio de Cultura/Museo Nacional de Colombia/PNUD/IEPRI/ICANH, 2000, pp. 19-30.

⁵ Siguiendo a Cristóbal Gnecco, "[...] la significación de la memoria social es flotante, casi idiosincrásica. Su precisión semántica –la fijación de su significado en el marco de proyectos de construcción de sentido– ocurre a través de la historia, que de esta manera aparece como su consecuencia. Pero, paradójicamente, la historia también es causa de la memoria social" GNECCO, Cristóbal. "Historias hegemónicas, historias disidentes: La domesticación política de la memoria social" en: GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Marta (Eds.), *Memorias hegemónicas, memorias disidentes: El pasado como política de la historia*, Bogotá: MINCULTURA/ICANH/UNICAUCA, 2000, p. 171.

⁶ La nación es imaginada porque los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. Además, todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto directo son imaginadas, no en el sentido de falsedad sino de creación. La nación se imagina limitada porque

sabemos que esta definición no pretende explicar los sucesos del siglo XIX, creemos que es operativa pues permite pensar que la nación no es un constructo definitivo, sino un producto social que se actualiza permanentemente tal y como lo había advertido Ernest Renán. En la invención de la nación los impresos han jugado un papel central, por cuanto facilitaban la creación de los vínculos a partir de referentes “comunes” como el territorio, la lengua y el pasado.⁷

Esta concepción es profundizada por Tomás Pérez Vejo, quien considera que la nación es un asunto simbólico con gran eficacia social. Con base en elementos geográficos e históricos se constituye la médula de las tradiciones, las cuales dependen en gran medida del papel del Estado para convertirse en cultura oficial.⁸ Con base en ello, podemos hablar de una *memoria nacional* que buscaría a través de la sacralización de la historia la creación de un relato en el que todos los sujetos de una nación se hallen, ya sea mediante la relación arbitraria de hechos presentes con acontecimientos pasados o a través de la canonización de los sujetos del pasado compartido con el fin de crear lazos afectivos entre un “nosotros” imaginado.⁹

Finalmente, entendemos al manual escolar como un artefacto cultural que puede ser valorado desde una triple consideración: Es al mismo tiempo una herramienta pedagógica, una mercancía y un ‘vector’ cultural, en el que se mantienen las huellas de las formas de pensamiento de las sociedades que lo producen.¹⁰ De acuerdo al proyecto MANES y otros estudiosos del tema, un manual escolar debe cumplir las siguientes

tiene fronteras finitas aunque elásticas más allá de las cuales se encuentran otras naciones, así, ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad. La nación se imagina soberana porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado, cuya garantía sería el Estado soberano. Por último, la nación se imagina como una comunidad porque independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993, pp. 20-25.

⁷ *Ibíd.* Pp. 47-61.

⁸ PÉREZ VEJO, Tomás, *Nación, Identidad Nacional y otros Mitos Nacionalistas*, Oviedo, Ed. Nobel, 1999, pp. 7-10.

⁹ Al respecto Gonzalo Sánchez sugiere que la memoria nacional: “Se trata, por consiguiente, de un discurso inherentemente hegemónico, que incluye y excluye, y que edifica sobre la base de la integración, la supresión o la jerarquización de las diferencias, ya sean éstas regionales, étnicas, políticas o culturales. El museo-nación [En nuestro caso podríamos decir la historia escolar] es una puesta en escena de una memoria que define quiénes son los grandes hombres; cuáles los grandes acontecimientos; qué es lo que se valora: el talento, la fortuna, el heroísmo; qué es lo que se privilegia: lo artístico, lo científico o lo político.” SÁNCHEZ, Gonzalo, *op. cit.*, p., 28.

¹⁰ CHOPPIN, Alain, “Pasado y Presente de los Manuales Escolares”. en: Revista Educación y Pedagogía, vol., XIII, No., 29-30. Medellín: Universidad de Antioquia, p. 210. Siguiendo el mismo planteamiento de Choppin sobre las dimensiones del texto escolar ver: ALZATE PIEDRAHITA, María Victoria, “Los manuales escolares y los libros de iniciación a la lectura: Campo de investigación”, en: Revista Ciencias Humanas, No., 17. Pereira: UTP, septiembre de 1998m, pp. 89-98. ALZATE PIEDRAHITA, María Victoria, GÓMEZ MENDOZA, Miguel Ángel y ROMERO LOALZA, Fernando. *Textos Escolares y Representaciones Sociales de la Familia: Definiciones, Dimensiones y Campos de Investigación*, vol. I, Pereira: UTP, 1999, pp. 31-32. ALZATE PIEDRAHITA, María Victoria, “El texto escolar como instrumento pedagógico: Partidarios y detractores.” en: Revista Ciencias Humanas, No., 21, Pereira: UTP, Septiembre de 1999, pp. 110-118.

características: 1. La intencionalidad explícita del autor o el editor de que la obra sea usada en el ámbito escolar; 2. La exposición sistemática de los contenidos; 3. Los contenidos deben estar adecuados pedagógicamente, ajustándose a un determinado nivel de complejidad y de maduración intelectual y emocional de los estudiantes; 4. Debe haber una reglamentación de los contenidos, en aspectos tales como la extensión y el tratamiento de los mismos y 5. La reglamentación supone una intervención estatal (administrativa y política) que selecciona, jerarquiza o excluye saberes y valores a transmitir, ya sea a través de la autorización expresa o tácita.¹¹

En nuestro caso, los manuales estudiados cumplen estas particularidades, pues además los entendemos como un lugar de la memoria en los que se pueden rastrear los proyectos de sociedad en que se pretendía socializar a las nuevas generaciones a través del sistema educativo.¹² Con base en estas categorías orientamos el estudio de los manuales escolares para observar su papel en la socialización política de las nuevas generaciones en la primera mitad de la década del noventa.

Una historia política para el Estado Democrático y Liberal.

A mediados de la década del ochenta, Rodolfo Ramón de Roux sostenía que la historiografía escolar permanecía anclada a los cánones planteados por la Academia de Historia durante la mayor parte del siglo XX.¹³ Esta aseveración que continuaba la crítica a la historia política heroica expuesta por los historiadores universitarios, perdería cierta vigencia durante la década del noventa, toda vez que en las series de manuales escolares elaboradas por sellos editoriales privados, se procuró incluir algunos de los avances recientes de la llamada “Nueva Historia”.¹⁴ Aunque quizá no se pueda hablar de una renovación absoluta de los relatos históricos escolares, como lo sugirieran Colmenares y Melo¹⁵, es preciso anotar cómo en los manuales estudiados

¹¹ OSSENBACH, Gabriela y SOMOZA, Miguel (Eds.) *Los Manuales Escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Madrid: UNED, 2001, p. 19.

¹² ESCOLANO BENITO, Agustín. “El Libro como Espacio de Memoria”, en: OSSENBACH, Gabriela y SOMOZA, Miguel (Eds.), op. cit., pp. 35-46.

¹³ DE ROUX, Rodolfo Ramón. A propósito de la historia que se enseña a los niños. Ponencia presentada en el Encuentro de Asociación Distrital de Educadores sobre “La Enseñanza de las Ciencias Sociales”, Bogotá, noviembre 16 de 1985. Multicopiado s.p.i. Ubicado en la Biblioteca del CINEP. Otro texto de finales de la década del ochenta que llegó a conclusiones similares es el de FORERO, Alfonso, *La Anti-Fantasia: Los Textos de Ciencias Sociales de uso en la Escuela Primaria Colombiana*, Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 1988.

¹⁴ La denominación Nueva Historia se ha convertido en un lugar común para identificar a la historiografía universitaria que en sus inicios tomó distancia de la historia que tenía como epicentro a las academias de historia. Uno de los primeros en emplear este epíteto fue Darío Jaramillo en la introducción a un texto que llevaba el mismo título. Cfr. JARAMILLO AGUDELO, Darío, “Introducción.” en: *La Nueva Historia de Colombia*, Biblioteca Básica Colombiana, Tomo 18, Bogotá, Colcultura, 1976, pp. 7-24.

¹⁵ COLMENARES, Germán. “La Batalla de los Manuales en Colombia.” en: RIEKENBERG, Michael (Comp.), *Latinoamérica: Enseñanza de la Historia, libros de textos y conciencia histórica*, Buenos Aires: Alianza Editorial/FLACSO/Georg Eckert Institut, 1991 y MELO, Jorge Orlando. “Medio Siglo de Historia Colombiana: Notas para un relato inicial”, en: LEAL BUITRAGO, Francisco y REY, Germán (Eds.), *Discurso y Razón: Una historia de las Ciencias Sociales en Colombia*, Bogotá: UNIANDES/Fundación

podemos advertir un equilibrio entre la historia política y la historia socioeconómica, complementada por algunos datos de la cultura nacional en el siglo XIX. Ahora, el hecho de que haya habido esta novedad –que venía por lo menos desde la década del setenta- no implica que estos relatos no tuvieran un sentido político, relacionado con el contexto de fortalecimiento del discurso democrático y de predominio del desarrollo como ideal de la sociedad colombiana de finales del siglo XX.

De esta manera, los manuales escolares de Ciencias Sociales dirigidos a octavo grado fueron producto de equipos editoriales en los que tuvo un gran papel el profesional en Ciencias Sociales, ya fuese historiador de formación o licenciado. Este detalle imprimió un matiz importante a los relatos, ya que de ello dependía el énfasis pedagógico o historiográfico en las representaciones de la historiografía escolar.¹⁶ En materia de contenidos, la normatividad educativa los estructuró en periodos históricos por grados procurando una integración espacial (El Mundo, América y Colombia).¹⁷ Para octavo grado, el periodo a estudiar era el siglo XIX que cubría desde 1830 hasta 1914, razón por la cual los contenidos de la historia de Colombia no se detuvieron en la Independencia como acontecimiento clave del siglo, sino que se centraron en los grandes periodos de la organización político-administrativa del Estado.

Respecto a las primeras tres décadas del siglo XIX, las narraciones enfatizaron en el papel central de los criollos como protagonistas de la Independencia (ya fuera desde la

Social/Tercer Mundo, 2000, p. 167.

¹⁶ Como resultado de algunas entrevistas a autores de manuales escolares y del estudio de sus hojas de vida podemos decir que en la década del noventa los profesionales en Ciencias Sociales habían asumido un gran papel como autores de las representaciones históricas para las editoriales privadas. Desde la década de los ochenta personajes como Salomón Kalmanovitz, Silvia Duzán, Margarita Peña o Carlos Alberto Mora, educados en diferentes disciplinas ya habían penetrado el mercado editorial. En nuestro caso, los autores se podían dividir en historiadores (Germán Mejía Pavony, Lucía Duque Muñoz, Oscar Almario, Catalina Reyes y Luís Javier Ortiz) y licenciados en Ciencias Sociales (Clara Inés Ramos, Ruth Isabel Rojas, Fabio García Noreña, Campo Elías Burgos y Ana Victoria Navarro. Cfr: ENTREVISTA a RAMOS PEÑUELA, Clara Inés, Bogotá, miércoles 26 de noviembre de 2008, ENTREVISTA a MEJÍA PAVONY, Germán, Bogotá, jueves 27 de noviembre de 2008, ENTREVISTA a DUQUE MUÑOZ, Lucía, Bogotá, jueves 27 de noviembre de 2008. BURGOS, Campo Elías. Curriculum Vitae. Disponible en la red vía: <http://www.ub.es/geocrit/campo.htm> Curriculum Vitae Ana Catalina Reyes Cárdenas. Disponible en la red vía: http://200.25.59.34:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000220353. Curriculum Vitae Campo Elías Burgos. Colciencias. Disponible en la red vía: http://200.25.59.34:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000257818 Curriculum Vitae Germán Rodrigo Mejía Pavony. Colciencias. Disponible en la red vía: http://200.25.59.34:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000232335. Curriculum Vitae Oscar Almario García. Colciencias. Disponible en la red vía: http://200.25.59.34:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000158437. NAVARRO BELLIDO, Ana Victoria. Curriculum Vitae. Disponible en la red vía: <http://www.ub.es/geocrit/navarro.htm>.

¹⁷ ABREU DE ARMENGO, Mercy, et.al. *Marco General de las Ciencias Sociales-Propuesta de Programa Curricular Sexto Grado de Educación Básica Secundaria*, Bogotá, MEN, 1988. NAVARRO BELLIDO, Ana Victoria y RIBERA SERRANO, Antonio. *Ciencias Sociales-Marco General. Propuesta Programa Curricular-Octavo Grado de Educación Básica*, Bogotá, MEN, 1990. La propuesta de integración de las áreas de conocimiento fue sancionada legalmente con el decreto 1002, esta reforma curricular hundía sus raíces en proyectos educativos de mediados de la década del setenta y se extendió durante toda la década del noventa. Ver: PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Decreto 1002 de 1984 (24 de abril). Por el cual se establece el plan de estudios para la educación pre-escolar, básica (primaria y secundaria) y media vocacional de la educación formal colombiana. en: BÁEZ FONSECA, Julio Ernesto (Comp.), *Legislación para Educación*. 4ª Edición actualizada a 1998, Bogotá, Editorial CASE, 1998.

autonomía del siglo XVII o los acontecimientos de 1808) y la antigüedad de la pugna Centralismo versus Federalismo como producto de la inevitable regionalización del territorio nacional. No obstante, se alcanzaba a advertir cierto acento centralista en cuanto resaltaban los hechos de Santa Fe como los más importantes. Siendo el interés principal de las representaciones históricas escolares el destacar el recorrido republicano de la nación, las referencias al periodo 1816-1819 tuvieron como eje el abandono de los episodios bélicos y el relievamiento de la “inmadurez” administrativa de los primeros repúblicos.

El abandono del tono guerrerista no fue obstáculo para mantener las figuras de los dos héroes tradicionales con que se identifica aquel periodo: Bolívar y Santander. En efecto, sobre estos dos personajes se tejió un discurso que fundaría el carácter nacional de Colombia y Venezuela. Sí bien algunos autores destacaron el ideal integracionista de Bolívar¹⁸, la imagen que terminó primando fue la del carácter autoritario que finalmente lo llevaría a ser dictador, mientras que de Santander se insistió en sus dotes de administrador y civilista respetuoso de las leyes.¹⁹ De estas dos personalidades tutelares se derivó el carácter de las dos naciones: Una Colombia civilista y democrática en oposición a una Venezuela proclive al autoritarismo. Esta visión se reforzaría al mencionar el Congreso de Cúcuta, al que se le atribuyó el inicio del camino democrático de la nación colombiana bajo el ideario liberal consagrado en la Constitución de 1821.²⁰

El segundo periodo tratado en la historia política abarcaba los años 1830 a 1850, a partir de la idea de la creación de un Estado independiente y centralizado. Uno de los argumentos clave fue la crítica acérrima de todos los autores al fenómeno

¹⁸ “...Simón Bolívar. Fue un hombre que luchó por la unidad de la América Hispánica; su sueño era ver unidas las repúblicas independientes en una liga, sobre la base del respeto mutuo. El Libertador comprendía que sólo uniendo las fuerzas de las jóvenes repúblicas, podrían competir, en condiciones de igualdad, frente a las desarrolladas potencias de Europa y los Estados Unidos, que avanzaban con pasos de gigante hacia el progreso; por eso, puedes sintetizar el proyecto político de Bolívar en el lema “La unión hace la fuerza”[...] De esta manera, la Gran Colombia se conformó en el bloque político y económico más fuerte de Suramérica, en los años que siguieron a la independencia, pues se unieron las riquezas mineras de Colombia, los cultivos de cacao de Quito y las extensas regiones agrícolas y ganaderas de Venezuela.” ESPINOSA PULIDO, Olga Constanza y RAMOS PEÑUELA, Clara Inés. *Milenio 8: Historia y Geografía*, Bogotá, Norma, 1997, p. 222.

¹⁹ Para una lectura más detallada de cómo el mito de Santander se ha construido en la historiografía tradicional, especialmente desde la Academia Colombiana de Historia ver: GHOTME GHOTME, Rafat Ahmed. “Santanderismo, antisantanderismo y la Academia Colombiana de Historia: la operación histórica en el proceso de construcción de nación en Colombia: 1910-1970.” en: Anuario de Historia Social y de la Cultura. Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas-Departamento de Historia, No. 34, 2007.

²⁰ EASTMAN ARANGO, Juan Carlos; FEO BASTO, José Vicente; MEJÍA PAVONY, Germán y MONTENEGRO GONZÁLEZ, Augusto. *Civilización 8*, Bogotá, Norma, 1992, Segunda Reimpresión, pp. 231-233, 236, 247-248, 249-252, 254-255, 259, 280-284. GARCÍA ORTIZ, Fabio; NOREÑA, María Isabel y ROJAS, Ruth Isabel. *Ciencias Sociales Integradas 8*, Bogotá, Voluntad, 1991, pp. 307-310, 312, 314-316. ALMARIO GARCÍA, Oscar, ORTIZ MEZA, Lufís Javier y REYES CÁRDENAS, Catalina. *Hombres, Espacio y Tiempo 8º grado: Colombia, América y el Mundo en el siglo XIX*, Medellín, Susaeta, 1992, pp. 195, 196. DUQUE MUÑOZ, Lucía. *Procesos Sociales 8*, Bogotá, Santillana, 1995, pp. 100, 102. MEISELES BERNAL, Adolfo, *Senderos 8: La Historia y su Paisaje Natural*, Bogotá, Ediciones Cultural, 1991, p. 153.

del gamonalismo, expresión clara de la fragilidad de la nación. Acto seguido, los relatos enfatizaban en la creación de la Nueva Granada como el comienzo del fin de la “Colonia”, siendo obra de egregios personajes como Mosquera, López o de los liberales, identificados con los comerciantes y en menor medida, con los artesanos. Este mismo lapso permitió asociar la creación de un régimen moderno y democrático con el surgimiento de los partidos políticos, siendo el Liberal el partido de la modernidad y el progreso, mientras el Conservador era ligado al atraso colonial, defensor del statu quo y profundamente clerical. Desde luego, la orientación del relato buscaba el reconocimiento de la obra de ciertos personajes pertenecientes al liberalismo (López era un genio liberal y Melo un vil dictador) así como de las cartas constitucionales que se promulgaron en estas dos décadas.²¹

Si bien el sentido de la historia que se puede advertir en los manuales escolares era el de una defensa recia de los valores de la democracia liberal, tal apología no llegó a supervalorar el periodo radical. Además de insistir en los planteamientos progresistas de las Constituciones de 1858 y 1863 e incluso de hacer alarde de la experiencia federalista como obra de un selecto grupo portador de un espíritu civilista y antidictatorial, los autores de los manuales se ubicaron en un punto medio respecto al “Olimpo Radical”. Esta medianía se manifestó en la valoración positiva de una “primera fase” de los gobiernos radicales, caracterizados por obras de progreso cuyo fin último era la tranquilidad de la nación, y en la revisión crítica de la “segunda fase” en la que las pugnas internas del liberalismo y la sensatez de un sector conservador, impusieron a la figura de Núñez como el personaje que prefiguró las respuestas a la crisis propiciada por el “exceso” de liberalismo. Como era costumbre, se destacaron las figuras de Murillo Toro como símbolo civilista, Aquileo Parra como gran liberal, mientras que ambiguamente se catalogó a Mosquera como dictador nacionalista.²²

El fin de siglo estaba marcado por el establecimiento de la Regeneración, resultado para algunos del genio de Núñez quien desde sus capacidades políticas había advertido el nuevo rumbo que debía haber tomado la nación, mientras que para otros no era más que la consecuencia lógica de las necesidades de un nuevo grupo social –los cafeteros- que requerían mayor centralización política. Las menciones al respecto se complementaron con una breve alusión al Concordato y a la Constitución de 1886. En vista que el siglo XIX llegaba hasta 1914, todos los textos aludieron a una serie de acontecimientos protagonizados por los respectivos mandatarios. Así pues, Caro

²¹ MEISELES BERNAL, Adolfo, op. cit., pp. 156-158, 165-166, 164, ALMARIO GARCÍA, Oscar, ORTIZ MEZA, Luís Javier y REYES CÁRDENAS, Catalina, op. cit., pp. 200, 201-203, EASTMAN ARANGO, Juan Carlos; FEO BASTO, José Vicente; MEJÍA PAVONY, Germán y MONTENEGRO GONZÁLEZ, Augusto, op. cit., pp. 301-302, 305, 306 ESPINOSA PULIDO, Olga Constanza y RAMOS PEÑUELA, Clara Inés, op. cit. pp. 225, 231, 232, DUQUE MUÑOZ, Lucía, op. cit., p. 193. BURGOS, Campo Elías y NAVARRO B, Ana Victoria. *Sociedad Activa* 8. Bogotá, Educar Editores, 1994, pp. 223-224.

²² GARCÍA ORTIZ, Fabio; NOREÑA, María Isabel y ROJAS, Ruth Isabel, op. cit., p. 320. ALMARIO GARCÍA, Oscar, ORTIZ MEZA, Luís Javier y REYES CÁRDENAS, Catalina, op. cit, pp. 203-204, 206-209. EASTMAN ARANGO, Juan Carlos; FEO BASTO, José Vicente; MEJÍA PAVONY, Germán y MONTENEGRO GONZÁLEZ, Augusto, op. cit., pp. 314-315, 320-321, 322-323, 324. MEISELES BERNAL, Adolfo, op. cit., pp. 169-171, 172, 174, ESPINOSA PULIDO, Olga Constanza y RAMOS PEÑUELA, Clara Inés, op. cit., p. 234.

fue presentado como un reaccionario inclemente frente al espíritu conciliador de Núñez, la figura de Reyes se debatía entre la aureola modernizadora a favor de la paz y la de autócrata, González Valencia fue representado como un personaje egregio y conciliador que propició una reforma constitucional necesaria, mientras que Carlos E. Restrepo fue mostrado como un ejemplo de pulcritud política para el presente. Los estertores del siglo XIX se debatían finalmente entre las imágenes de un futuro de paz y armonía social y la promesa de violencia generada por la exclusión social.²³

Mención aparte merecieron dos acontecimientos de los que se extraerían lecciones para el presente: La Guerra de los Mil Días y la separación de Panamá. Sobre la primera hubo un abandono de la narración belicista, optando por una visión moralista de la misma, enfatizando en los estragos generados en materia social, económica y política. Muestra de ello era la insistencia en juzgar la participación de infantes en la guerra como un caso de “reclutamiento infantil” a la luz de los conflictos contemporáneos. Por otra parte, el suceso de Panamá fue valorado entre dos polos ideológicos respecto al papel de EEUU: El polo ‘antiimperialista’ hablaba del “zarpazo yanqui” sobre el istmo, mientras que el otro se detenía a mirar la compleja red de relaciones de intereses y el descuido del gobierno colombiano. En todo caso, los sucesos de 1903 eran vistos como una afectación a la soberanía debido a la “desmembración” del territorio nacional.²⁴

La historia socioeconómica y la apuesta por el desarrollo capitalista.

Que la llamada “Nueva Historia” renovó los estudios históricos en el país a través de nuevos métodos, fuentes y objetos de estudio, es algo sobre lo que algunos autores han llamado la atención hace varias décadas.²⁵ A su vez, reconocen cómo la historiografía universitaria se interesó por hacer llegar a los manuales escolares algunos de los adelantos investigativos realizados. Algunos profesionales en Ciencias Sociales dedicados a esta labor en la década del ochenta fueron Salomón Kalmanovitz, Silvia Dussán, Rodolfo Ramón De Roux y Margarita Peña, también hicieron parte de esta

²³ La visión de Núñez como personaje de especiales capacidades políticas se debe a MEISELES BERNAL, Adolfo, op. cit., pp. 178, 180-182, 183-184, 188-189, 192-193, Mientras que la interpretación estructural se encuentra en el texto de Susaeta: ALMARIO GARCÍA, Oscar, ORTIZ MEZA, Luis Javier y REYES CÁRDENAS, Catalina, op. cit., pp. 209, 211. EASTMAN ARANGO, Juan Carlos; FEO BASTO, José Vicente; MEJÍA PAVONY, Germán y MONTENEGRO GONZÁLEZ, Augusto, op. cit., pp. 327-329, 329-330, 332, DUQUE MUÑOZ, Lucía., op. cit., p. 195. ESPINOSA PULIDO, Olga Constanza y RAMOS PEÑUELA, Clara Inés. op. cit. pp. 234-237.

²⁴ EASTMAN ARANGO, Juan Carlos; FEO BASTO, José Vicente; MEJÍA PAVONY, Germán y MONTENEGRO GONZÁLEZ, Augusto, op. cit., p. 331. ESPINOSA PULIDO, Olga Constanza y RAMOS PEÑUELA, Clara Inés, op. cit., p. 238. DUQUE MUÑOZ, Lucí, op. cit., p. 198. Respecto a Panamá Meiseles anotaba como “...una descarada intervención de una potencia extranjera en los asuntos internos de otro país...” enalteciendo el principio de soberanía nacional que también se vio afectado con la independencia de Panamá de Colombia. Cfr. MEISELES BERNAL, Adolfo, op. cit., p. 188. GARCÍA ORTIZ, Fabio; NOREÑA, María Isabel y ROJAS, Ruth Isabel, op. cit., pp. 325-326.

²⁵ Por los menos desde 1969, Jorge Orlando Melo publicó un texto que se catalogó como el manifiesto de la “Nueva Historia”. Ver: MELO, Jorge Orlando. “Los estudios históricos en Colombia: Situación actual y tendencias predominantes.” en: MELO, Jorge Orlando, *Sobre Historia y Política*, Medellín, La Carreta, 1979.

intentona historiadores consagrados como Jorge Orlando Melo y Álvaro Tirado Mejía. Para la década del noventa, podemos advertir que algunos contenidos de los manuales escolares se acercan a una mirada más socioeconómica de la historia nacional, cuya orientación no estaba dada por la búsqueda de una revolución social sino por la adhesión al paradigma del desarrollo capitalista, que para aquel entonces se estaba redefiniendo bajo los postulados neoliberales.²⁶

En los relatos de los manuales escolares estudiados se pueden identificar dos grandes periodos económicos en el siglo XIX: 1819-1850 y 1850-1900. La primera mitad estaría marcada por la crisis productiva en que la Independencia dejó sumida al país, expresada en la precariedad de las vías de comunicación y la invasión de mercancías foráneas. Como respuesta, los comerciantes, hacendados, intelectuales y políticos “visionarios” formularon una serie de reformas tendientes a sepultar para siempre los lastres coloniales que no dejaban avanzar la economía nacional. Estas medidas, conocidas como las reformas de medio siglo, servirían de palanca para lograr la “inserción en la economía mundial” a través de “obras de fomento del desarrollo”. En este contexto se mencionó el debate entre librecambio y proteccionismo y la necesidad de que “nuestra” economía saliera del aislamiento a partir de las posibilidades productivas de la nación.²⁷

Precisamente, la segunda mitad del siglo estaría marcada por los auges agroexportadores, valorados como la clave para el progreso, especialmente en cuanto a infraestructura se refiere. Además de referir los diferentes productos que fueron exportados, los autores coincidieron en dar un gran lugar al café como el cultivo nacional por excelencia, toda vez que permitió sentar las bases de la industrialización a partir de una democratización de la propiedad, convirtiéndolo en símbolo nacional. Las menciones sobre otras actividades económicas fueron tangenciales, aunque destacaron la minería antioqueña con sus visos de modernidad en oposición al modelo caucano, los intentos de industrialización a partir de la manufactura con magros resultados y los lentos avances de la modernización económica expresada en la introducción del sistema financiero.²⁸

²⁶ Una revisión crítica sobre el desarrollo del neoliberalismo en Colombia puede consultarse en: ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo, *Construcción del Modelo Neoliberal en Colombia 1970-2004: Origen e Itinerario. Análisis desde la Economía Política-Implementación Jurídica*, Bogotá, Ediciones Aurora, 2004 y ORJUELA ESCOBAR, Luís Javier, *La sociedad colombiana en los años noventa: Fragmentación, Legitimidad y Eficiencia*, Bogotá, UNIANDES-Ceso, 2005.

²⁷ ESPINOSA PULIDO, Olga Constanza y RAMOS PEÑUELA, Clara Inés., op. cit., pp. 241, 247 DUQUE MUÑOZ, Lucía, op. cit., pp. 103, 192, 194. BURGOS, Campo Elías y NAVARRO B, Ana Victoria, op. cit., p. 208. Las llamadas actividades de fomento se referían a la construcción de vías de comunicación, la promoción de la navegación a vapor por el río Magdalena y los ferrocarriles, la colonización de tierras baldías y la creación de bancos entre otras medidas. EASTMAN ARANGO, Juan Carlos; FEO BASTO, José Vicente; MEJÍA PAVONY, Germán y MONTENEGRO GONZÁLEZ, Augusto, op. cit., pp. 344, 345-346.

²⁸ ALMARIO GARCÍA, Oscar, ORTIZ MEZA, Luís Javier y REYES CÁRDENAS, Catalina, op. cit, pp. 186, 187, 246-248, 181-182, 179-181, 190, ESPINOSA PULIDO, Olga Constanza y RAMOS PEÑUELA, Clara Inés. Milenio, op. cit., pp. 215, 216, 216-217, 245, 246, 249. BURGOS, Campo Elías y NAVARRO B, Ana Victoria, op. cit., pp. 209-210. GARCÍA ORTIZ, Fabio; NOREÑA, María Isabel y ROJAS, Ruth Isabel, op. cit., p. 326. DUQUE MUÑOZ, Lucía, op. cit., p. 103.

En cuanto a la historia social, los autores de los manuales se centraron en dos grandes ideas que complementaban el panorama de una nación en busca de su desarrollo económico. En primer lugar, se destacaron los procesos colonizadores, especialmente el antioqueño, valorándolo como una obra de la tenacidad del espíritu paisa, facilitado por la expansión del café y con excelentes resultados para el poblamiento del país. Sí bien este proceso fue descrito en sus causas, rutas de expansión y tipos de colonización, se entroncó a la idea de que Colombia era una nación de regiones aisladas. Efectivamente, la descripción social de la historia del siglo XIX partió del reconocimiento de una diversidad social y cultural arraigada en la inevitable regionalización del país, producto de la “naturaleza colombiana” y de las actividades económicas desarrolladas en cada zona del país.

En tal sentido, los autores manifestaron gran preocupación por la precaria situación en materia de transportes y la imposibilidad para crear un mercado nacional, de allí que destacaran los valiosos intentos que se dieron durante el siglo XIX para superar esta realidad. De allí que en los relatos se citara frecuentemente el nombre de las principales líneas férreas así como los logros de la navegación por el Río Magdalena. Si bien ya no se hablaba de una identidad nacional homogénea, pues se hacía hincapié en la diversidad regional, las referencias sobre esta se mantuvieron en la pretensión homogenización, exponiendo cierto esencialismo regional ligando el predominio étnico a la productividad económica. Por ejemplo, Santander y Antioquia eran mejor valoradas como zonas blancas con mayor desarrollo económico, mientras que regiones como la Amazonía, la Orinoquía o el Suroccidente con un gran componente indígena, fueron subvaloradas.²⁹

La Geografía y la Historia Cultural: complementos con sentido.

Aunque el proyecto educativo integrador sancionado desde mediados de la década del ochenta prometía unas Ciencias Sociales fuertes y los textos escolares juraban su cumplimiento, los contenidos de Geografía y de historia cultural fueron por decir lo menos, marginales. No obstante esta marginalidad, las breves referencias fueron de gran importancia en el proyecto de memoria nacional en la medida en que a través de ellas se ofrecía el soporte físico del pasado nacional y arraigaban una idea esencialista de la nación colombiana. Los contenidos de geografía fueron el lugar de encuentro del pasado con el presente. Por una parte, se reafirmaban los límites y riquezas naturales de la nación y el carácter mestizo de la nacionalidad, producto de la gran diversidad racial que ha caracterizado a Colombia.

²⁹ EASTMAN ARANGO, Juan Carlos; FEO BASTO, José Vicente; MEJÍA PAVONY, Germán y MONTENEGRO GONZÁLEZ, Augusto, op. cit., pp. 298, 334-335, 336, 337, 340-341. ESPINOSA PULIDO, Olga Constanza y RAMOS PEÑUELA, Clara Inés, op. cit., pp. 251-252, 213, 215, 216, 218, 241-243. ALMARIO GARCÍA, Oscar, ORTIZ MEZA, Luís Javier y REYES CÁRDENAS, Catalina, op. cit., pp. 182, 183, 184, 185, 172, 173-175, 188-190. GARCÍA ORTIZ, Fabio; NOREÑA, María Isabel y ROJAS, Ruth Isabel, op. cit., pp. 320, 321 DUQUE MUÑOZ, Lucía, op. cit., p. 195. MEISELES BERNAL, Adolfo, op. cit, p. 190. BURGOS, Campo Elías y NAVARRO B, Ana Victoria, op. cit., p. 211.

Respecto al siglo XIX, se destacaba el talante pacífico y democrático de la nación en la definición de los límites en oposición al deseo expansionista de los países vecinos, situación que se revivió a mediados de la década del noventa con las supuestas pretensiones de Nicaragua y Brasil sobre territorio colombiano. Esta personalidad civilista que singularizaba al país, también se evidenció en los pocos conflictos internacionales que hubo en el siglo XIX, siendo producto de las circunstancias inevitables que de un deseo guerrero. En todo caso, Colombia había sido la misma nación desde tiempos inmemoriales, más allá de los diferentes nombres que le dieron durante el siglo XIX y los diferentes territorios que se apropiaron como nacionales.

Culturalmente, el pasado decimonónico colombiano fue caracterizado por los esfuerzos denodados de los gobiernos de tendencia liberal por lograr una nación culta y educada, garantía del respeto a la ley. Ello se veía complementado por el surgimiento de grandes exponentes de las artes, especialmente en las letras, la pintura y en menor medida el periodismo y la escultura. La imagen predominante era la de una “república de catedráticos” con un nivel educativo alto producto de las reformas educativas de avanzada, constituyendo parte de nuestra identidad como nación. En el mismo sentido, la literatura nacional habría tenido un despliegue de autenticidad en personajes como José Asunción Silva, Candelario Obeso y Tomás Carrasquilla, quienes pusieron el nombre del país en alto a nivel internacional. Otro motivo de orgullo para las nuevas generaciones reiterado constantemente, fue *La María* de Jorge Isaacs, catalogada como la mejor novela de todo el siglo XIX de la lengua castellana. Con esta obra se confirmaban las virtudes de nuestros nacionales para el mundo de la cultura.³⁰

A manera de cierre

El puerto de llegada del relato histórico escolar presente en los manuales escolares para octavo grado de educación básica no podía ser otro que el presente marcado por la Constitución Política de 1991. Las referencias explícitas consignadas en los manuales nos hacen recordar aquellos contenidos de Cívica que indicaban el deber ser del comportamiento político de los educandos. Sin embargo, bajo las “Ciencias Sociales Integradas” no se reconocía abiertamente este carácter cívico aunque se fundamentaran en los relatos geográficos e históricos, en este caso del siglo XIX.

³⁰ MEISELES BERNAL, Adolfo, op. cit., p. 163, 150-166 ESPINOSA PULIDO, Olga Constanza y RAMOS PEÑUELA, Clara Inés, op. cit., pp. 258, 265-268, Los autores que aludían a los conflictos territoriales con Brasil era BURGOS, Campo Elías y NAVARRO B, Ana Victoria, op. cit., pp. 199-201, 202-204. EASTMAN ARANGO, Juan Carlos; FEO BASTO, José Vicente; MEJÍA PAVONY, Germán y MONTENEGRO GONZÁLEZ, Augusto, op. cit., p. 364. Sobre la educación, Mejía Pavony anotaba: “Colombia es reconocida como una nación de hombres cultos y educados. En diversos campos de las letras y de las artes se ha destacado a nivel mundial. Esto obedece a una larga trayectoria histórica durante la cual la preocupación -por educar y por fomentar la cultura ha estado siempre presente. [...] La preocupación por hacer de Colombia una república de personas cultas fue común a todos los ideólogos y dirigentes del país durante el siglo XIX. Todos estaban de acuerdo en que sólo mediante la educación se podría afirmar el imperio de la ley y de la igualdad. El fundamento de la democracia es la participación y ésta exige altos niveles de cultura. Un pueblo de iletrados es presa fácil de las dictaduras y de los despotismos. Por ello, pensaban los líderes del siglo XIX, la construcción de un Estado republicano debía asentarse en la educación de las personas.” *Ibíd.*, p. 352

El abordaje del contexto político de la Constitución de 1991 varió de acuerdo a los textos, siendo el manual de Voluntad el que más esfuerzo hizo por conectar el pasado decimonónico con la promesa de una nueva democracia. En este texto, además de celebrar la elaboración de una nueva Carta Magna se le llegó a justificar a partir de la consabida cerrazón del sistema político colombiano y de la necesidad de abrir espacios para la insurgencia. En suma, este texto proyectaba la imagen de que con la nueva Constitución los problemas de la nación se iban a solucionar plenamente.³¹ Por su parte, los demás manuales reconocieron la importancia de las Ciencias Sociales para arraigar algunas ideas políticamente correctas que se pueden entender como un apoyo al sistema democrático y al desarrollo como metas deseables para toda la sociedad colombiana de la última década del siglo XX. Acudiendo plenamente a los contenidos históricos tratados, se resaltaba cómo la diversidad era parte esencial de la identidad nacional, ya fuese cultural o natural. En segundo lugar, se daba especial importancia a la antigüedad del orden republicano y sus instituciones, creadas en el siglo XIX con el esfuerzo de muchos patriotas que ofrendaron su vida para legarle a las generaciones actuales el sistema republicano. En este proceso, los partidos políticos jugaron un gran papel, pues sin ellos la Democracia no se hubiera podido consolidar como nuestro sistema político.

Si bien estas orientaciones generales buscaban la defensa del sistema político imperante, el cambio de Constitución fue valorado de dos maneras básicas. La primera estaba de acuerdo en que una carta constitucional era la prenda de garantía para que todos los problemas del país se solucionaran, mientras que la segunda la concebía como una mera reforma a la Carta de 1886, en la que se introdujeron nuevos derechos.³² A su vez, el contexto de violencia política que se dio desde la década del ochenta y los actos terroristas de parte de los narcotraficantes, impusieron el derecho a la paz como una demanda desde los manuales escolares. Por esta razón se ligaron tres momentos históricos: Las guerras civiles del siglo XIX, el periodo de La Violencia y la guerra sucia de los ochentas, para entablar una posición defensora a ultranza de la paz y del diálogo como la única salida al conflicto interno³³. Estas preocupaciones se complementaban con alusiones al fortalecimiento de la unidad nacional desde la diversidad, que sí bien había experimentado situaciones de dependencia en materia económica hacia parte de la tradición occidental. Tal valoración era de vital importancia en cuanto el mundo se orientaba cada vez más hacia la integración y la interdependencia mundial, corriente a la que el país se venía sumando desde el siglo XIX.

³¹ GARCÍA ORTIZ, Fabio; NOREÑA, María Isabel y ROJAS, Ruth Isabel, op. cit., pp. 329-335.

³² EASTMAN ARANGO, Juan Carlos; FEO BASTO, José Vicente; MEJÍA PAVONY, Germán y MONTENEGRO GONZÁLEZ, Augusto, op. cit., pp. 243, 255, 262, 271, 279, 285, 299, 309, 315, 324, 333, 341, 349, 359, 367. DUQUE MUÑOZ, Lucía, op. cit., p. 199. ALMARIO GARCÍA, Oscar, ORTIZ MEZA, Luís Javier y REYES CÁRDENAS, Catalina, op. cit., pp. 173, 175, 179, 200, 205, 211.

³³ Un análisis panorámico de la década del ochenta en los que se estudiaba el contexto de violencia política que se vivió en estos periodos históricos se puede consultar en el trabajo colectivo: LEAL BUITRAGO, Francisco y ZAMOSC, León. (Eds.). *Al filo del caos: Crisis política en la Colombia de los años 80*, Bogotá, UN/Tercer Mundo, 1990. VALENCIA GUTIÉRREZ, Alberto, *Violencia en Colombia: Años Ochenta y Reforma Constitucional*, Cali, Univalle, 1998. LEAL BUITRAGO, Francisco (Comp.), *En busca de la estabilidad perdida: Actores políticos y sociales en los años noventa*, Bogotá, IEPRI/Colciencias/Tercer Mundo Editores, 1995.

De esta manera, la visión de la historia nacional a través de los manuales escolares de Ciencias Sociales en la década del noventa no fue ajena al contexto de reforma política y constitucional en que se enmarcó. Mediante un equilibrio entre una historia política centrada en el proceso organizativo del Estado y una historia socioeconómica preocupada por mostrar la dificultad y necesidad de la “inserción de Colombia en la economía mundial” capitalista, las editoriales y sus autores –ya fuesen historiadores o licenciados- contribuyeron a fortalecer la socialización de las nuevas generaciones en la democracia representativa. El liberalismo como partido e ideario salió bien librado en los manuales escolares, pues sus postulados económicos, políticos y culturales encontraron “razones históricas de peso” para erigirse como los referentes para la organización de la sociedad.

Podemos decir entonces que a finales de la década del ochenta e inicios del noventa sí hubo un proyecto de creación de una memoria nacional por parte del Estado, con el fin de adecuarlo a las nuevas condiciones históricas que exigían una historia nacional abierta a la integración internacional y al reconocimiento de la diversidad interna. Este proyecto debía dar cuenta de las supuestas tradiciones democráticas y civilistas de la nación y de la lucha por conseguir el desarrollo, procurando a su vez no estimular los odios ni las violencias. Esto se daba sobre todo en momentos en que la barbarie de nuestra guerra estaba cobrando nuevas formas y dinámicas con la exacerbación de la violencia guerrillera, narcotraficante y paraestatal.

Fuentes y Bibliografía

Documentales o Primarias.

ABREU DE ARMENGO, Mercy, et.al. Marco General de las Ciencias Sociales- Propuesta de Programa Curricular Sexto Grado de Educación Básica Secundaria. Bogotá: MEN, 1988.

ALMARIO GARCÍA, Oscar, ORTIZ MEZA, Luís Javier y REYES CÁRDENAS, Catalina. Hombres, Espacio y Tiempo 8° grado: Colombia, América y el Mundo en el siglo XIX. Medellín: Susaeta, 1992. BURGOS, Campo Elías y NAVARRO B, Ana Victoria. Sociedad Activa 8. Bogotá: Educar Editores, 1994.

BURGOS, Campo Elías, et. al. Fundamentos Generales del Currículo. Bogotá: MEN, 1984.

BURGOS, Campo Elías. Curriculum Vitae. Disponible en la red vía: <http://www.ub.es/geocrit/campo.htm>

Curriculum Vitae Ana Catalina Reyes Cárdenas. Disponible en la red vía: http://200.25.59.34:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000220353

Curriculum Vitae Campo Elías Burgos. Colciencias. Disponible en la red vía: http://200.25.59.34:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000257818

Curriculum Vitae Germán Rodrigo Mejía Pavony. Colciencias. Disponible en la red vía: http://200.25.59.34:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000232335

Curriculum Vitae Oscar Almario García. Colciencias. Disponible en la red vía: http://200.25.59.34:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000158437.

DUQUE MUÑOZ, Lucía. Procesos Sociales 8. Bogotá: Santillana, 1995.

EASTMAN ARANGO, Juan Carlos; FEO BASTO, José Vicente; MEJÍA PAVONY, Germán y MONTENEGRO GONZÁLEZ, Augusto. Civilización 8. Bogotá: Norma, 1992. Segunda Reimpresión.

ENTREVISTA a Clara Inés Ramos Peñuela. Miércoles 26 de noviembre de 2008. Lugar: Apartamento de la entrevistada. Bogotá. Ubicación: Archivo particular del autor. Duración: 70 minutos.

ENTREVISTA realizada a Germán Mejía Pavony. Jueves 27 de noviembre de 2008. Lugar: Universidad Javeriana. Bogotá. Ubicación: Archivo particular del autor. Duración: 110 Minutos.

Manuales escolares de Ciencias Sociales y proyecto de memoria nacional a principios de la década del noventa del siglo XX: Colombia una República democrática y en vías de desarrollo

ENTREVISTA realizada a Lucía Duque Muñoz. Jueves 27 de noviembre de 2008.
Lugar: Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Ubicación: Archivo particular del autor. Duración: 60 Minutos.

ESPINOSA PULIDO, Olga Constanza y RAMOS PEÑUELA, Clara Inés. Milenio 8: Historia y Geografía. Bogotá: Norma, 1997.

GARCÍA ORTIZ, Fabio; NOREÑA, María Isabel y ROJAS, Ruth Isabel. Ciencias Sociales Integradas 8. Bogotá: Voluntad, 1991

MEISELES BERNAL, Adolfo. Senderos 8: La Historia y su Paisaje Natural. Bogotá: Ediciones Cultural, 1991. Segunda edición ampliada y reformada

NAVARRO BELLIDO, Ana Victoria y RIBERA SERRANO, Antonio. Ciencias Sociales-Marco General. Propuesta Programa Curricular-Octavo Grado de Educación Básica. Bogotá: MEN, 1990.

NAVARRO BELLIDO, Ana Victoria. Curriculum Vitae. Disponible en la red vía: <http://www.ub.es/geocrit/navarro.htm>.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Decreto 1002 de 1984 (24 de abril). Por el cual se establece el plan de estudios para la educación pre-escolar, básica (primaria y secundaria) y media vocacional de la educación formal colombiana. En: BÁEZ FONSECA, Julio Ernesto (Comp.) Legislación para Educación. 4ª Edición actualizada a 1998. Bogotá: Editorial CASE, 1998.

Bibliográficas o Secundarias.

ALARCÓN MENESES, Luís Alfonso. “Ciudadanía y Nación en los textos escolares del siglo XX.” En: MARTÍNEZ GARNICA, Armando. (Ed.). Independencia y transición a los estados nacionales en los países andinos: Nuevas perspectivas. Memorias del segundo módulo itinerante de la Cátedra de Historia de Iberoamérica. Cartagena de Indias. Agosto 10-13 de 2004. Bucaramanga: OEI/UIS, 2005.

_____. “Construir la República y redefinir el Pueblo: El discurso político en los manuales escolares colombianos del siglo XIX.” En: Revista Historia Caribe. Barranquilla: Universidad del Atlántico, No. 7. 2002. Pp.103-111. Disponible en la red vía: http://apolo.uniatlantico.edu.co:8091/uniatlantico/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_644.pdf Tipo: Acrobat PDF. Tamaño: 2.15 Mb.

_____. “El Discurso Político sobre la Nación y la Ciudadanía En los Manuales Escolares Colombianos del Siglo XIX.” En: Memorias del XII Congreso Colombiano de Historia. Popayán, 2003. Formato electrónico. Tipo: Acrobat PDF. Tamaño: 141 Kb.

-
- _____. La Pedagogía Territorial y Ciudadana en las Escuelas Republicanas del Caribe Colombiano Decimonónico.” En: Memorias del XIII Congreso Colombiano de Historia. Bucaramanga, 2006. Formato electrónico. Tipo: Acrobat PDF. Tamaño: 247 Kb.
- ALZATE PIEDRAHITA, María Victoria, GÓMEZ MENDOZA, Miguel Ángel y ROMERO LOAIZA, Fernando. Textos Escolares y Representaciones Sociales de la Familia: Definiciones, Dimensiones y Campos de Investigación. Vol. I Pereira: UTP, 1999.
-
- _____. “El texto escolar como instrumento pedagógico: Partidarios y detractores.” En: Revista Ciencias Humanas. No. 21. Pereira: UTP. Septiembre de 1999. Pp. 110-118.
-
- _____. “Los manuales escolares y los libros de iniciación a la lectura: Campo de investigación.” En: Revista Ciencias Humanas. No. 17. Pereira: UTP. Septiembre de 1998. Pp. 89-98.
- ANDERSON, Benedict. Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: FCE, 1993.
- CANDAU, Joël. Antropología de la Memoria. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 2002.
- CARDONA ZULUAGA, Alba Patricia. La nación de papel: textos escolares, lectura y política. Estados Unidos de Colombia, 1870-1876. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2007.
- CARDOZO ERLAM, Néstor. “La Construcción de Nación en los Textos de Lectura en Colombia: 1872-1931.” En: Memorias del XII Congreso Colombiano de Historia. Popayán, 2003. Formato electrónico. Tipo: Acrobat PDF. Tamaño: 163 Kb.
-
- _____. “Los Textos de Lectura como Dispositivos Ideológicos en Colombia: 1872-1930.” En: ALARCÓN MENESES, Luis; CONDE CALDERÓN, Jorge; et. Al. (Comps.) Nación, Educación, Universidad y Manuales Escolares en Colombia: Tendencias Historiográficas Contemporáneas. IV Coloquio de Historia de la Educación. Barranquilla, Septiembre 6-8 de 2001. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 2002. Pp. 409-422.
- CHOPPIN, Alain. “Pasado y Presente de los Manuales Escolares”. En: Revista Educación y Pedagogía. Vol. XIII. No. 29-30. Medellín: Universidad de Antioquia. P. 210.
- COLMENARES, Germán. “La Batalla de los Manuales en Colombia.” En: RIEKENBERG, Michael (Comp.) Latinoamérica: Enseñanza de la Historia, libros de textos y conciencia histórica. Buenos Aires: Alianza Editorial/FLACSO/Georg Eckert Institut, 1991

Manuales escolares de Ciencias Sociales y proyecto de memoria nacional a principios de la década del noventa del siglo XX: Colombia una República democrática y en vías de desarrollo

DE ROUX, Rodolfo Ramón. A propósito de la historia que se enseña a los niños. Ponencia presentada en el Encuentro de Asociación Distrital de Educadores sobre “La Enseñanza de las Ciencias Sociales”. Bogotá. Noviembre 16 de 1985. Multicopiado s.p.i. Ubicado en la Biblioteca del CINEP.

ESCOLANO BENITO, Agustín. “El Libro como Espacio de Memoria”. En: OSSENBACH, Gabriela y SOMOZA, Miguel (Eds.) Los Manuales Escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina. Madrid: UNED, 2001.

ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo. Construcción del Modelo Neoliberal en Colombia 1970-2004: Origen e Itinerario. Análisis desde la Economía Política-Implementación Jurídica. Bogotá: Ediciones Aurora, 2004

FORERO, Alfonso. La Anti-Fantasia: Los Textos de Ciencias Sociales de uso en la Escuela Primaria Colombiana. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 1988.

GHOTME GHOTME, Rafat Ahmed. “Santanderismo, antisantanderismo y la Academia Colombiana de Historia: la operación histórica en el proceso de construcción de nación en Colombia: 1910-1970.” En: Anuario de Historia Social y de la Cultura. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas-Departamento de Historia. No. 34. 2007.

GNECCO, Cristóbal. “Historias hegemónicas, historias disidentes: La domesticación política de la memoria social” En: GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Marta (Eds.) Memorias hegemónicas, memorias disidentes: El pasado como política de la historia. Bogotá: MINCULTURA/ICANH/UNICAUCA, 2000.

HERRERA, Martha Cecilia, PINILLA DÍAZ, Alexis y SUAZA, Luz Marina. “Perspectivas Pedagógicas de los Textos escolares de Ciencias Sociales en la Primera Mitad del Siglo XX.” En: Revista Pedagogía y Saberes. Bogotá: UPN, 2002. N. 17 Pp. 5-16.

_____, PINILLA DÍAZ, Alexis y SUAZA, Luz Marina. “La Construcción De La Nación Colombiana En Los Textos Escolares De Ciencias Sociales De La Primera Mitad Del Siglo XX.” En: Memorias del XII Congreso Colombiano de Historia. Popayán, 2003. Formato electrónico. Tipo: Acrobat PDF. Tamaño: 145 Kb.

_____, PINILLA DÍAZ, Alexis y SUAZA, Luz Marina. La Identidad Nacional en los Textos Escolares de Ciencias Sociales: Colombia 1900-1950. Bogotá: UPN, 2003.

JARAMILLO AGUDELO, Darío, “Introducción.” en: La Nueva Historia de Colombia, Biblioteca Básica Colombiana, Tomo 18, Bogotá, Colcultura, 1976, pp. 7-24

LEAL BUITRAGO, Francisco (Comp.), En busca de la estabilidad perdida: Actores políticos y sociales en los años noventa. Bogotá: IEPRI/Colciencias/Tercer Mundo Editores, 1995.

_____, y ZAMOSC, León. (Eds.). Al filo del caos: Crisis política en la Colombia de los años 80. Bogotá: UN/Tercer Mundo, 1990.

LECHNER, Norbert. "Orden y memoria." En: SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo y WILLIS OBREGÓN, María Emma (Comps.) Museo, Memoria y Nación: Misión de los Museos Nacionales para los ciudadanos del futuro. Bogotá: Ministerio de Cultura/Museo Nacional de Colombia/PNUD/IEPRI/ICANH, 2000.

MELO, Jorge Orlando. "Los estudios históricos en Colombia: Situación actual y tendencias predominantes." En: MELO, Jorge Orlando. Sobre Historia y Política. Medellín: La Carreta, 1979

_____, "Medio Siglo de Historia Colombiana: Notas para un relato inicial." En: LEAL BUITRAGO, Francisco y REY, Germán (Eds.) Discurso y Razón: Una historia de las Ciencias Sociales en Colombia. Bogotá: UNIANDES/Fundación Social/Tercer Mundo, 2000.

ORJUELA ESCOBAR, Luís Javier. La sociedad colombiana en los años noventa: Fragmentación, Legitimidad y Eficiencia. Bogotá: UNIANDES-Ceso, 2005.

OSSENBACH, Gabriela y SOMOZA, Miguel (Eds.) Los Manuales Escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina. Madrid: UNED, 2001

PÉREZ VEJO, Tomás. Nación, Identidad Nacional y otros Mitos Nacionalistas. Oviedo: Ed. Nobel, 1999.

PINILLA DÍAZ, Alexis. "El Compendio de historia de Colombia de Henao y Arrubla y la difusión del imaginario nacional a comienzos del siglo XX." En: Revista Colombiana de la Educación. Bogotá: UPN. Noviembre de 2003. No. 45. Pp. 90-117.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo. "Memoria, museo y nación." En: SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo y WILLIS OBREGÓN, María Emma (Comps.) Museo, Memoria y Nación: Misión de los Museos Nacionales para los ciudadanos del futuro. Bogotá: Ministerio de Cultura/Museo Nacional de Colombia/PNUD/IEPRI/ICANH, 2000.

VALENCIA GUTIÉRREZ, Alberto. Violencia en Colombia: Años Ochenta y Reforma Constitucional. Cali: Univalle, 1998.

Recibido: 30 de junio de 2010
Aprobado: 10 de agosto de 2010